



Virginia Grütter, una de las escritoras costarricenses de rebeldía más conspicua.

ROMANCERO DE GUERRA Y TERNURA

CANTOS DE CUNA Y DE BATALLA ES EL ÚLTIMO LIBRO DE LA POETA Y DRAMATURGA **VIRGINIA GRÜTTER**, PREMIO *ÁNCORA* DE LITERATURA 1995-1996.

MACARENA BARAHONA RIERA

Virginia Grütter pertenece a su tiempo e historia. De una generación dividida por posiciones políticas, su camino por las letras nacionales ha sido en solitario, caracterizadas estas por camarillas y elites de poder dentro del sistema político dominante, que establecen el silencio y el olvido como castigo hacia los que son diferentes.

Y muy diferente del *statu quo* ha sido Virginia: distinta de lo que se espera que debe ser una dama y una escritora; muy distinta del "deber ser".

Su vida está unida a la lucha política, al teatro, a la sobrevivencia, en una sociedad básicamente machista y vengativa. Su infame lirismo la separa esencialmente, a través de su poesía y prosa poética, de la manifestación contestataria y denuncia social que han marchitado a muchos artistas y elevado a otros, que no son tan artistas...

Su poesía sobrevive, limpia, a esos oleajes, mezclando su vida de luchas, sus viajes, sus aciertos, los hijos, las pasiones y las duras pérdidas y dolores, con una mágica receta, el alma de artista y sus convicciones, a veces trágicas, a veces tiernas, y sobre todo profundamente humanas.

Como un ángel que le dicta despacio y le facilita un prisma especial, celestial, para narrarnos horrores y lamentos, injusticias y verdades, para que no se nos olvide; con la musicalidad de la poesía y de sus presagios femeninos de hadas y de arrullos: así es *Cantos de cuna y de batalla*. Sonido de riachuelo que nos abraza como un romance a través de sus tres libros: *Cantos de cuna y de batalla*, *Canto al soldado del amor* y *Cantar de Gabriel, hijo de la tierra de Ilom*.

Iluminada de ternura, afronta lo ruin con delicadeza. Nada de torpes y mezquinas venganzas anidan en su poesía y en su vida, que son casi lo mismo. No olvida porque no hay que olvidar, pero sin amargura cuenta su expulsión de Costa Rica: presionado por los funcionarios de la Embajada de Estados Unidos, el Gobierno de Mario Echandi trata de quitarle la nacionalidad costarricense por su labor en la Sociedad de Amigos de la Revolución Cubana.

De su último libro, ella prefiere el *Cantar de Gabriel, hijo de la tierra de Ilom* porque es un documento de vida (según nos dice ella misma) y de la balanza de los dioses de las artes: más que inspiración, valor histórico; la lírica y la épica enlazadas dando fe, construyendo una voz histórica. Productiva por la intención que lleva, le genera ("más plusvalía") pues invierte menos en términos de la utilización de las técnicas del espíritu: "Quiere decir que el instrumento que utiliza para describir cosas que buscan ser útiles con todo y su ser complejo, produce una gama más amplia de impresiones, pues une al sentimiento, la reflexión, en tanto que lo que es solo expresión se queda por lo general en esferas puramente sensitivas que no llegan a alcanzar el rango de pensamiento o que no solucionan fructíferamente la natural contradicción entre sentimiento y pensamiento".

Para ella, el pensamiento es un placer, y el sentimiento, tal vez unido al dolor, será parte del pensamiento. Se separa de cualquier posición hedonista porque, nos dice, esta rechaza al pensamiento y va quedando bajo los instintos, sólo impulso.

Esta poeta mayor es compañera por el tiempo compartido de la vida, y no tal vez por consideraciones estéticas ni políticas, de Ana Antillón, Arturo Montero Vega, Mario Picado, Alfonso Ulloa, Jorge Charpentier, Jorge Debravo, Carlos Duverrán, Mayra Jiménez, entre otros. Ha sido retratada por Francisco Amighetti y Jorge Gallardo, quienes recogen su belleza por medio del color y nos evocan, a través del tiempo, una dimensión de frescura y lealtades, de sinceridades y vocaciones que ahora tropiezan en la modernidad estéril de nuestro poscapitalismo.

Como Virginia dice, ella "escribe *para*, no *por*". Con su lírica-épica-dramática, agotando las formas clásicas, recurre a la utilización más libre de las diferentes formas. Ejemplo de ello son sus libros en prosa poética: *Los amigos y el viento* y *Desaparecido*.

Hija de la bella provincia de Puntarenas, itinerante en su vida, dramaturga de oficio y pasión, sigue escribiendo con el halo de la razón y la emoción que gobiernan el alma de los poetas. ↵